

Cuando entra algún gusano en su corola  
á paladear la miel,  
cerrando ella los pétalos, lo inmola  
con un gozo cruel.

¡Pobre insecto! Yo al ver que halló, encerrado,  
verdugo y tumba allí,  
¡perdona, Inés, pensé en nuestro pasado,  
y me acordé de ti!

## II

Inés le contestó:—¡Qué cándido eres!  
¿Cómo puedes pensar  
que haya en el mundo flores ni mujeres  
que maten por matar?

Hoy, á una abeja que llegó volando,  
la flor la aprisionó;  
mas la abeja, los pétalos rasgando,  
mató la flor y huyó.

Por lo que ves, no faltará quien crea  
que, ayer verdugo, hoy juez,  
cazadora de insectos, la *Dionea*  
es cazada á su vez.

Si al mirar al gusano aprisionado,  
pensaste en mí y en ti,  
yo, al ver el cáliz de la flor rasgado,  
¡pensé, llorando, en mí!

## CLXIII

## UN DOGMA INÉDITO

No sé si es cuento ó no es cuento,  
pues duda el que lo contó  
si esto pasó ó no pasó  
en el Concilio de Trento.

Un hombre de gran doctrina  
fué á un Concilio á sostener  
«que es, por madre, la mujer  
una creación divina,

y que, en honor al Eterno,  
que creó tan nobles seres,  
se exceptuase á las mujeres  
de las penas del infierno».

Fué el dogma planteado así,  
y al ponerse á votación,  
los sabios, sin excepción,  
fueron diciendo: «Sí, sí.»

—Muy bien—dijo el presidente;—  
queda este dogma aceptado;  
mas se dejará archivado  
y oculto perpetuamente.

¿Qué paz, orden ni gobierno  
podría en el mundo haber  
si supiese la mujer  
que para ella no hay infierno?

## CLXIV

## LO QUE HACEN PENSAR LAS CUNAS

Después que sobre la losa  
recé con amor ardiente  
por la que, por fin dichosa,  
descansa perpetuamente,  
pude á la salida ver  
que á una niña, con encanto,  
daba besos la mujer  
del guardián del campo santo.

Y estremecido al mirar  
á la pobre criatura,  
á quien faltaba apurar  
el cáliz de la amargura,  
en medio de mi tristeza,  
—«casi es más triste—pensaba—  
mirar la vida que empieza  
que ver la vida que acaba».

Por eso al atravesar  
esta vida de dolor,  
si los sepulcros pesar,  
las cunas me dan horror.

## CLXV

## POR SI ACASO

«El día de la Justicia,  
hasta los mismos objetos  
revelarán los secretos  
que hoy esconde la malicia.»



Al oír esta noticia  
del párroco de un lugar,  
por si podrían contar  
los secretos que alumbraron,  
todas las niñas echaron  
sus lamparillas al mar.

## CLXVI

## LA VOZ DE LA CONCIENCIA

Amó á Andrés la bella Inés  
con tan ciega idolatría,  
que hasta á un loro que tenía  
le enseñó á llamar á *Andrés*.  
Pasó el tiempo y se olvidó  
de su Andrés Inés la bella,  
y un Teodoro, infiel como ella,  
á celos la asesinó.

Y cuando, al morir, Inés  
llamó gimiendo á Teodoro,  
más constante que ella, el loro  
repetía:—*¡Andrés! ¡Andrés!*

## CLXVII

## HASTA LAS TUMBAS ENGAÑAN

Dos soldados se hallaron  
en el último trance de una guerra;  
cuerpo á cuerpo lucharon  
y cayeron los dos muertos en tierra.

Vió el dueño de una granja  
en olvido é insepultos los soldados,  
y enterró en una zanja  
á los dos enemigos abrazados.

Si se unen de este modo  
dos odios en la sima de la nada,  
puede ser, como todo,  
la tumba engañadora y engañada.

Por eso, aunque se miran  
con invencible horror las sepulturas,  
á mí sólo me inspiran  
las risas que destilan amarguras.

## GLXVIII

## EL AMOR NO PERDONA

Murió Julia, maldecida  
por un hombre á quien vendió,  
y en el punto en que dejó  
el presidio de la vida,

la dijo Dios:—¡Inconstante!  
ve al purgatorio á sufrir  
y reza hasta conseguir  
que te perdone tu amante.

—¡Oh, cuán grande es mi alegría  
—dijo ella—en sufrir por él!

¡Quien no perdona á una infiel,  
es que la ama todavía!—

Y al Purgatorio bajó  
contenta, aunque condenada,  
pensando que aun era amada  
del hombre á quién ofendió.

Y cuando al fin, con pesar,  
le dió su amante el perdón,  
se le oprimió el corazón  
hasta romper á llorar.

Y Julia, ya absuelta, es fama  
que, llena de desconsuelo,  
decía entrando en el cielo:

—¡Me perdona!... ¡Ya no me ama!...

## GLXIX

## LA CANTINERA

## I

Fué Lersundi un general  
discreto, galante y bueno,  
en los peligros sereno  
y en sus acciones leal.

Este tipo del honor,  
recordando por su historia  
que tanto ó más que la gloria  
nos electriza el amor,  
en un terrible momento,  
mostrando á una cantinera



que por sus hechizos era  
 alma de su regimiento,  
 —¡Ea, á morir ó á vencer!—  
 dijo, á Napoleón copiando.—  
 Ved que os están contemplando  
 los ojos de una mujer.—

Y haciendo correr la voz  
 de que una mujer los mira,  
 hasta al más tibio le inspira  
 una arrogancia feroz.

Todos á luchar se lanzan,  
 honrando á mujer tan bella,  
 y al pasar por cerca de ella,  
 miran, se cuadran y avanzan.

¡Hermosa enseña de amor!  
 Por ella cada soldado  
 siente el aire saturado  
 de un aroma embriagador.

Entre descargas cerradas,  
 mirando hacia la bandera,  
 les manda la cantinera  
 hurras, besos y miradas.

Y aunque parezca locura,  
 pudo más que los cañones  
 la rompiente de pasiones  
 que promovió la hermosura.

## II

¡Gran victoria! Al terminar  
 aquella función de guerra,  
 todo era paz en la tierra  
 y melodía en el mar.

Sólo al final de la acción  
 la cantinera lloraba,  
 porque murió el que ella amaba  
 con todo su corazón.

## CLXX

## LA FE QUE HAY EN EL MUNDO

*A Josefina Alvarez y Guijarro*

Dios dijo á un ángel:—Bajad  
 al mundo, y por vos sabré  
 cómo anda aquello de Fe,  
 de Esperanza y Caridad.—

Vió el ángel en oracion  
 á una mujer, frente á frente,  
 y halló tanta fe en su mente  
 y tanta en su corazón,

que, remontando su vuelo,  
 dijo á Dios:—En sólo un ser  
 sobra allí Fe para hacer  
 otro mundo y otro cielo.—

Y Dios, con su gran bondad,  
 alzó su mano divina,  
 y, en nombre de Josefina,  
 bendijo á la humanidad.

## CLXXI

## EL ARTE DE SER FELIZ

*A la Sra. D.<sup>a</sup> Enriqueta Carrasco*

## I

No acierto, Enriqueta hermosa,  
 cómo has llegado á pensar  
 que yo te puedo enseñar  
 el arte de ser dichosa.

¡Ay! Es en vano que acudas  
 á mi cátedra á aprender.  
 Mi saber llega á saber  
 que dudo... hasta de mis dudas.

Sólo al hablar de ilusión  
 me asalta desde el vacío  
 una ráfaga de hastío  
 que hiela mi corazón.

El que duda siempre esta  
 en una angustia suprema  
 resolviendo este problema:  
 «¿Si será? ¿si no será...?»

## II

En cambio, el que no cree en nada,  
 lleva, exento de ilusión,  
 dentro de su corazón  
 la conciencia emparedada.

Y, á ratos afortunado,  
 vive en el mundo sin pena,  
 comiendo la fruta ajena  
 con cercado ó sin cercado.

Sabe por su buena suerte  
 el hombre que es descreído,



que es un bálsamo el olvido  
y un gran descanso la muerte.  
Por eso cuando afanada  
quieras encontrar reposo,  
ten presente que el dichoso  
lo cree todo... ó no cree nada.

## III

Y ya que por tu virtud  
eres una gran creyente  
que sabe llevar de frente  
la alegría y la salud,  
imita la fe de aquellas  
que, á través de un santo velo,  
jamás advierten que el cielo  
tiene más nubes que estrellas.  
Cree mucho, y obra de modo  
que, haciendo santo el dolor,  
acceptes hasta el amor  
con retóricas y todo.  
Con fe ó sin fe, tú repiega  
de mi incertidumbre odiosa,  
y si quieres ser dichosa,  
no dudes: afirma ó niega.

## CLXXII

## RECUERDOS INÚTILES

Tu epitafio grabé; mas vi que un día  
lo del *amor* ya el polvo lo borraba,  
la palabra *virtud* no se entendía,  
y tu *nombre* ya el lodo lo empañaba.  
¡Dios odia lo superfluo, muerta mía,  
y en cualquier epitafio que se graba,  
gracias al polvo, á la humedad y al lodo,  
no suele sobrar algo, sobra todo!

## CLXXIII

## VENCANZAS DEL TIEMPO VIEJO

Fué á presidio Juan Pascual  
por artes de una mujer,  
y—¡La mataré al volver!—  
dijo blandiendo un puñal.

Pero ¿la mató? No hay tal;  
cuando, del puñal armado,  
la fué á asesinar, turbado  
no pudo vengar su queja,  
porque al verla fea y vieja,  
exclamó:—¡Ya estoy vengado!

## CLXXIV

## SAN MIGUEL Y EL DIABLO

## I

Despertando en sus vecinas  
la más piadosa ternura,  
así les decía el cura  
de San Miguel de Salinas:

## II

—La que á Dios quiera ser fiel,  
que ponga con gran cuidado  
sus donativos al lado  
del busto de san Miguel.

Pues cuando el diablo, el dinero  
mira á su lado caer,  
se llega él mismo á creer  
tan santo como el primero.  
Jamás olvidéis que Dios  
os concede un solo amante,  
y que el diablo os da, inconstante,  
¡más de un novio... y más de dos!—

## III

¡Más de dos!... El día aquel  
tan sólo al diablo se honró,  
pues ni un céntimo cayó  
del lado de san Miguel.

Y es que, sin duda, hay vecinas  
que, en cuestiones de ternura,  
creen más al diablo que al cura  
de San Miguel de Salinas.



## CLXXV

## CABEZA Y CORAZÓN

*A Blanca Quiroga y Pardo Bazán*

## I

Un ángel y el demonio, á Eva un día  
contemplan con amor.  
—Y ¿qué opináis, decid, de esa obra mía?—  
les preguntó el Señor.

## II

Mirando de Eva la gentil cabeza,  
dijo el demonio así:  
—¡La mujer! A pesar de su belleza  
es inferior á mí.  
¡Sentir sin comprender! ¡Perpetua ilusa  
que goza en delirar!  
¡Que tiene, sin razón, la ciencia infusa  
del arte de engañar!  
Uniendo la inconstancia á la hermosura  
(el demonio añadió),  
creedme, Señor, vuestra mejor hechura  
vale menos que yo.

## III

—La mujer (siguió el ángel) de tal modo  
desafia al dolor,  
que, aunque débil su fe, se arriesga á todo  
por servir al amor.  
De la santa piedad hija querida,  
ni piensa ni hace el mal,  
y pródiga, transmite con la vida  
la sed de lo ideal.  
La mujer es tan buena (enardecido  
el ángel concluyó),  
que, aunque soy en el cielo un elegido,  
ella es mejor que yo.—

## IV

Tú, dotada de espíritu sublime  
y de gran corazón,  
Blanca, entre el ángel y el demonio, dime:  
¿quién tiene más razón?

## CLXXVI

## LA FUERZA DE LA ILUSIÓN

Para templar la aficción  
de Adán, después de caer,  
un ángel le dió á beber,  
en forma de agua, ilusión.  
Desde tan fausta ocasión  
viven en la tierra amantes  
que, constantes ó inconstantes,  
doblemente ilusionados,  
nunca se creen engañados,  
porque ellos se engañan antes.

## CLXXVII

## LAS LOCAS POR AMOR

—Te amaré, diosa Venus, si prefieres  
que te ame mucho tiempo y con cordura.—  
Y respondió la diosa de Citeres:  
—Prefiero, como todas las mujeres,  
que me amen poco tiempo y con locura.

## CLXXVIII

## LA ESCALA DE LA VIDA

*A mi constante amigo, el Sr. D. Pío Gullón*

Llenos de gozo ó de duelo,  
van: tras del hijo, la madre;  
detrás de la madre, el padre,  
y en pos del padre, el abuelo.  
Mientras el niño impaciente  
marcha sobre un pie saltando,  
la madre, en dos pies, va andando  
más bella que un sol naciente.  
No en dos pies, va el padre en tres,  
en su bastón apoyado;  
y en sus muletas clavado,  
va el abuelo en cuatro pies.



**CLXXIX****EL PREMIO Á LA VIRTUD****I**

No alcanzó el premio á la virtud, María,  
aunque con santa calma  
vivió como una niña casta y fría  
casada con el cuerpo y con el alma.

**II**

Mas lo alcanzó cierta mujer casada  
que, con ánimo fuerte,  
aunque vivió de otro hombre enamorada,  
fué fiel á su marido hasta la muerte.

**CLXXX****EL CUARTO DE HORA DEL DIABLO**

Las leyes de Dios, Moisés  
dictó desde el Sinai;  
bendijo al pueblo, y después  
vió al diablo y le dijo así:  
—Para tentar y perder  
á las almas, Satanás,  
sólo podrás disponer  
de un cuarto de hora, y no más.—  
Y el diablo, de gozo loco,  
dijo: «Pues puede el Eterno,  
aunque un cuarto de hora es poco,  
hacer más grande el infierno.»

**CLXXXI (1)****FINAL DEL APOCALIPSIS****I**

Ved lo que á Electa, su devota amiga,  
escribía san Juan:  
«Permite que el destino te prediga  
de los hijos de Adán:

(1) La dolora CLXXXI y siguientes hasta la CCXXXIII, que cierra la serie, las dió coleccionadas su esclarecido autor, para que vieran la luz expresamente en las páginas de nuestra primera edición.

El hombre del progreso indefinido,  
por su ciego sentir,  
no conoce al gran Ser desconocido,  
ni al nacer, ni al morir.  
Llevado por sus locas ambiciones,  
de su apetito en pos,  
siempre pone delante sus pasiones  
y detrás á su Dios.  
Llamándole el deseo hacia adelante,  
y el recuerdo hacia atrás,  
á espaldas de su Dios, vive ignorante,  
y muere mucho más.  
Por la pasión en guerra, siempre en guerra  
con la fe y la razón,  
la bestia apocalíptica se encierra  
en su ruin corazón.  
Siempre el hombre ha de ser el prisionero  
de todo lo fatal,  
y morirá lo mismo que el primero,  
el último mortal.»

**II**

Besando Electa el singular escrito,  
dijo:—Tiene razón:  
todo hombre, en este mundo, es un proscrito  
ciego por la pasión.

**CLXXXII****EL SACRIFICIO DE ISAAC**

Pronto ya á matar al hijo,  
Abraham, por obediencia,  
llena de humana demencia,  
Sara, su mujer, le dijo:  
—Si Dios ordenar al padre  
la muerte de Isaac podría,  
jamás se lo ordenaría  
al corazón de una madre.

**CLXXXIII****NO HAY PEOR MAL QUE LOS CELOS**

Su carne en el infierno acostumbrada  
al dolor más cruel,  
—En realidad, ni esto es sufrir, ni es nada,—  
dijo alegre Luzbel.



Y rió más y más, hasta que un día  
una rubia encontró,  
que al infierno fué á dar por causa mía,  
y de ella se prendó.

Y si un diablo más joven la miraba,  
no pudiendo reir,  
Luzbel, muerto de celos, exclamaba:  
—¡Esto sí que es sufrir!

## CLXXXIV

## LAS BRUJAS INVERSAS

## I

Salió de un aquelarre un encargado  
de buscar una bruja extravagante,  
para llenar con ella la vacante  
de otra bruja que huyó con un soldado.

## II

Después de mil pesquisas y mil pruebas,  
los fieles de una cierta colegiata  
le dieron para bruja una beata  
que descubrió doce virtudes nuevas.

## CLXXXV

## AMOR Y CELOS

Faltando de los cielos  
á la equidad divina,  
decía la imperiosa Catalina  
hablando de su amor y de sus celos:  
—Para ellos los castigos más veniales,  
para ellas las venganzas más crueles;  
porque aunque son los crímenes iguales,  
la mujer que perdona á sus infieles  
no perdona jamás á sus rivales.

## CLXXXVI

## LOS RIGORES DE LA SUERTE

Yo conocí á un valiente  
que cuando iba á la guerra á matar gente,  
murió de una caída en el camino;  
y al expirar, decía tristemente:  
—No es el rayo el que mata, es el destino.

## CLXXXVII

## LO INIMITABLE

*Al gran actor D. Emilio Mario*

A una actriz que llegó á ser  
famosa por sus laureles,  
le dió Mario los papeles  
de *ángel* y *furia* á escoger.  
—¿Qué duda puede haber?  
—dijo la actriz impasible.—  
Cualquiera mujer sensible,  
haciendo al sexo una injuria,  
puede imitar á una furia,  
pero á un ángel... ¡imposible!

## CLXXXVIII

## LA LEY DE LAS MADRES

Llevada por su ciega idolatría,  
subió al Cielo una madre á ver á un hijo,  
y no hallándole allí, como creía,  
bajó al infierno, y blasfemando dijo:  
—Sufriré al lado de él, y de este modo  
cumpliré el principal de mis deberes;  
porque el amar á un hijo más que á todo  
es la *gran ley de Dios* de las mujeres.